

FAMILIAS MEXICANAS AL OTRO LADO DE LA FRONTERA. UN RECUENTO HISTÓRICO DEL PROCESO DE AMERICANIZACIÓN EN EL SUROESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS (1848-1960)

Cristina Ortiz Manzo

Doctora en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales por el Colegio de la Frontera Norte (El Colef). Maestra en Historia de México por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Actualmente es docente de licenciaturas y posgrados de la Universidad Mundial.
Correo electrónico: clio1910@hotmail.com.

Resumen

El objetivo de la presente ponencia es dar cuenta de los procesos de americanización y resistencia sufridos por las familias mexicanas¹ que habitaban el Suroeste de los Estados Unidos en 1848 y las que arribaron posteriormente como parte del fenómeno migratorio. En prensa ha sido señalado que la mejor forma de describir cómo los inmigrantes y sus hijos y nietos se asimilaban a la sociedad estadounidense había sido el *'melting pot'* [la olla de vapor donde todo se mezcla]. Pasado un tiempo todos se fusionaron y el apego a las raíces y a la vieja patria desaparecía y todos parecían y hablaban igual (Taylor, 2014). Por su parte, también se ha sugerido que más bien, la comunidad de orígenes mexicanos siente orgullo por su pasado, manteniendo su lenguaje, costumbres, creencias y valores (John A. García, 2001). Esta ponencia propone que la familia en este caso, representó por un lado, la más básica institución cultural transferida por los mexicanos que habitaban esa región en 1848 y los inmigrantes mexicanos posteriores; y por otro lado, la más resistente barrera para la asimilación americana.

En un primer apartado se presenta un recorrido histórico que inicia con la colonización anglo del Suroeste de los EU, después de la invasión estadounidense cuando familias mexicanas que se quedaron después de trazada la línea divisoria, fueron foco de atropellos y comenzaron a desarrollar algunos procesos de resistencia. En un segundo apartado, se pone énfasis en el desarrollo de actividades de entretenimiento como el deporte, cine y teatro, las cuales también fueron permeadas por costumbres añejas estadounidenses; de igual forma se da cuenta de las expresiones artísticas emanadas de la comunidad mexicana e inmigrante: pintura, literatura y música. En un tercer apartado, se discute la idea de que existió una relación dialéctica entre la cultura mexicana originaria, la inmigrante y el intento de las instituciones americanas para reformar sus estructura y hábitos, en algunos casos se logró erosionando la cultura de origen, en otros prevaleció gracias a la resistencia. Por último, se finaliza con algunas apreciaciones a manera de conclusión.

¹ En el título se refiere a familias mexicanas, sin embargo, a lo largo del trabajo se abordaran las familias mexicoamericanas y chicanas.

FAMILIAS MEXICANAS AL OTRO LADO DE LA FRONTERA. UN RECUENTO HISTÓRICO DEL PROCESO DE AMERICANIZACIÓN EN EL SUROESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS (1848-1960).

-El trabajo se desprende de un proyecto con el que estuve colaborando en 2015, sobre Estudios Chicanos, encabezado por el Dr. David Maciel en la Coordinación de Estudios de Mexicanos en el Extranjero, Colegio de la Frontera Norte (sede Tijuana).

-En el título se refiere a familias mexicanas, sin embargo, a lo largo del trabajo se abordaran las familias mexicanoamericanas y chicanas.

-En el texto se utiliza el término de “americanizar”, retomando lo expuesto en la literatura consultada, es importante entender que se refiere al proceso iniciado por las instituciones estadounidenses para inculcar la idiosincrasia anglo (su idioma, creencias políticas e ideológicas).

-Aunque predominan los datos históricos, muchos de los textos contienen narrativa que nos remiten a la literatura. Sobre todo fuentes primarias de la época a través de testimonios.

1. COLONIZACIÓN Y RESISTENCIA EN EL SUROESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS (1848-1960)

El tratado Guadalupe Hidalgo firmado en febrero de 1848, además de significar la cesión de más de la mitad de territorio mexicano a Estados Unidos (EU), trajo cambios para los habitantes mexicanos asentados en lo que hoy comprende los estados de California, Nuevo México, Arizona, Texas, Nevada, Utah, y parte de Colorado y Wyoming. En los años que siguieron, colonos anglos cada vez con mayores prerrogativas, llegaron para habitar esas regiones. El proceso de la colonización y desarrollo estadounidense durante el siglo XIX, ha sido abordado ampliamente por la historiografía estadounidense, respecto a lo sucedido con los mexicanos y los inmigrantes posteriores, en las

últimas décadas los estudios chicanos han realizado importantes avances. Actualmente existen diversas vertientes de estudio en donde pueden confluir los estudios realizados en este país².

Como ya se mencionó a partir de la firma del tratado, se cometieron atropellos hacia las familias de mexicanos que decidieron permanecer como súbditos de los EU, los motivos fueron las imprecisiones desde la firma y el ímpetu expansionista de sus nuevos colonos. Se sabe de aproximadamente 100 000 mexicanos que se encontraban de ese lado, en ese sentido, el pueblo existente en esas latitudes “pasó de ser dueño de su tierra y su destino, a ser población explotada” (Arellano, 2013: 45).

La sociedad anglo dominante, profundamente racista, encontró muy razonable relegar a los mexicanos a un estatus colonial dentro de los EU (Estrada, 1997: p. 16)³. Para el caso de la Alta California por ejemplo: “Los californios originales comenzaron a perder los títulos de sus tierras [...] no había ninguna manera de competir con una economía tan establecida, bancos, tren, envíos y otros tipos de negocios” (Estrada, 1997: 16). Más tarde, el tema común que unió a todos los mexicanos fue su conflicto con la sociedad anglo. Así se logró continuar y regenerar la identidad mexicana de ese lado de la frontera, compleja y llena de detalles.

Los siguientes periodos identifican las fases de colonización estadounidense, la resistencia de los mexicanos y la migración posterior. En primer lugar, de 1848-1910, cuando se identifica un claro periodo de colonización del Suroeste por parte de colonos anglos y una consecuente estrategia de despojo hacia los mexicanos que decidieron quedarse e inclusive a los que iniciaron su proceso de repatriación. En segundo lugar, el lapso de 1910-1929, marcada por la migración mexicana hacia ese país definida como era del *engache*, la cual mediante promesas en el contexto de la

2 Se realizó un foro cultural en 2015, convocado por el Colegio de la Frontera Norte en la ciudad de México, en donde se reunieron investigadores de ambos países.

3 Peter Baird and Ed Mc Coughan, *Beyond The Border: Mexico and The US. Today* (New York: North American Congress on Latin America, 1979) Barrera, *Race an Class in the Southwest*: Meier and Rivera, *The Chicanos*.

construcción de los ferrocarriles, incorporó a grandes contingentes de mexicanos que terminaron explotados en los campos del sur de los EU. En tercer lugar, de 1929 hasta 1941, que se caracterizó por deportaciones masivas para salvaguardar los intereses de la sociedad estadounidense, por motivo de la Gran Depresión y la carga a la beneficencia pública de ese país. En cuarto lugar, de 1941-1960, lapso que coincidió con la Segunda Guerra Mundial y el crecimiento económico en el país vecino, el cual demandaba una importante cantidad de trabajadores mexicanos temporales y que coincidió también con la implementación en 1942 del Programa Bracero (Genova, 2012).

La colonización del Suroeste de los EU

Después de la invasión estadounidense muchas familias mexicanas que decidieron quedarse en EU o postergaron su proceso de repatriación, comenzaron a sufrir abusos por parte de miembros de la sociedad anglo en expansión, muchos estadounidenses vislumbraron en los mexicanos un recurso para “domesticar” y explotar. Ante este escenario, las familias mexicanas se negaron en ocasiones a aceptar estas caracterizaciones de subordinación, gran parte de su resistencia fue una lucha por mantener su identidad (control sobre su lenguaje, familia, arte y religión) que incluía una relación continua con México. De allí que hubieran sido célebres, algunos casos de personajes: Jacinto Treviño, Joaquín Murrieta, Chino Cortina y las Gorras Blancas, que tomaron cierta participación en las injusticias acontecidas en ese lapso.

Por su parte, la resistencia militar hacia la comunidad mexicana nunca fue “oficial” cada una de las acciones eran resultado de acciones individuales en contra de los mexicanos y sus familias, a través del linchamiento, el rapto y la violación, con un discurso de “aparente” aceptación. Otras veces la injusticia era muy evidente: “La primera persona colgada en California fue una mujer mexicana, con tres meses de embarazo, y quien había sido violada por un agresor anglo ebrio. Su marido (también mexicano) y quien mató al agresor se exilió; ella en cambio fue linchada” (Estrada, 1997: 17)⁴.

4 The first person hanged in California was a Mexican woman, three months pregnant, who had been raped by a drunken Anglo assailant.

Migración de mexicanos. Era del enganche (1910-1939)

No existen cifras absolutas del número de mexicanos que migraron hacia el norte entre 1910-1929, esta etapa es definida como “era del enganche” (Durand y Arias, 2009), en la cual los contratistas estadounidenses que requerían trabajadores para la construcción de vías férreas, empezaron a buscar obreros al otro lado de la frontera⁵. Otras actividades, como la minería y agricultura, provocaron una mayor necesidad de reclutamiento en el occidente mexicano (Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas). A decir de Jorge Bustamante “La inmigración de México a los EU ha estado directamente relacionada con la demanda de la mano de obra, particularmente en la producción agrícola norteamericana, e inversamente relacionada con las condiciones de recesión económica en dicho país” (Citado en Arellano, 2013: 46). El proceso de enganche funcionaba de la siguiente forma: se le adelantaba un pago al obrero para efectos de su traslado, una vez que arribaba al lugar de trabajo, la deuda se había incrementado notablemente y era imposible pagarla, disipando los sueños de progreso para el enganchado y su familia.

Deportaciones de mexicanos (1930-1941)

Para 1929 con el inicio de la Gran Depresión, los mexicanos que habían arribado en décadas anteriores se convirtieron en indeseables, con la justificación de que representaban una carga a la beneficencia pública, entre 1929 a 1939, un grupo de 469 000 ciudadanos mexicanos fueron invitados o forzados a salir de EU, muchos de ellos acompañados por sus hijos que eran ciudadanos americanos (Massey, 2002). A principios de 1931, el Congreso estadounidense autorizó la “operación deportación” que consistía en enviar a los mexicanos al otro lado de la frontera. Aún con ello se tiene que la frontera se mantuvo sin restricciones hasta la creación de la Organización de Inmigración y Servicio de Naturalización (INS) creada en 1933 y

Her Mexican lover/husband who killed Anglo was exiled: she was lynched.

5 Cuando los trabajadores de origen asiático fueron expulsados

la patrulla fronteriza. La última deportación masiva se realizó en 1939, cerrando el ciclo de una larga década de deportaciones.

La migración durante la Segunda Guerra Mundial y el crecimiento económico de EU(1941-1960)

El inicio de la Segunda Guerra Mundial, provocó escasez de trabajadores en el campo estadounidense. La población de origen mexicano en la frontera creció nuevamente a partir de 1942, cuando los mexicanos y sus familias fueron arrastrados de nuevo por la expansión de la economía estadounidense ante los tambores de guerra. Por su parte, el Programa Bracero (1942), marcó el inicio de una ola migratoria con algunas características: de tipo temporal, masculina, de origen rural y con destino específico en la agricultura. La pobreza de los trabajadores de granjas embonaba en ocasiones con la vivienda urbana mexicano-americana, los datos muestran que generalmente las familias de esos orígenes eran las más pobres (Lorey, 1997: 114). Sin embargo, no todas las familias de origen mexicano eran pobres, algunas habían experimentado una movilidad de generación a generación (Lorey, 1997: 114).

El incremento poblacional de mexicanos (1940-1950) cambió el escenario para que con el paso del tiempo, los mexicoamericanos manifestaron mayores demandas sociopolíticas a la sociedad americana (John A. Garcia, 2001:165). Sobre la marcha, la comunidad chicana se realimentó de un sentido mayor de activismo político y cultural. La ruta que tomó el movimiento inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, fueron un reflejo de los que la nueva etapa les había proporcionado: un mejor entrenamiento, habilidades tecnológicas, más educación, oportunidades y posibilidades de trabajo.

Sistema de creencias: la familia y religión

Respecto a la familia, ésta representó la más básica institución cultural transferida por los inmigrantes mexicanos y la más resistente barrera para la asimilación americana (T. García, 1997). La regla generalmente fue que los trabajadores de origen mexicano (en la construcción) traían a sus esposas con ellos. Por ejemplo, en una descripción de Ernesto Galarza (Barrio Boy), éste relataba: que los hombres salían a realizar el

trabajo mientras las mujeres se encargaban del trabajo del hogar y de cocinar. Los padres eran más permisivos con la idea de que sus hijas y no su esposa trabajaran fuera de casa. Otras investigaciones hacen más sólida la idea de la permanencia de la mujer en los hogares de origen mexicano, algunos de los informantes de economista Paul Taylor (1928), señalaban que los mexicanos no permitían que sus esposas trabajasen, porque era el deber del hombre sostener los gastos, otros señalaron que porque sus amigos pensarían que no proveían bien a su familia. Sin embargo, el alto costo de la vida más allá de la frontera obligó a muchas mujeres mexicanas a salir a trabajar, sobre todo a las hijas, estas jóvenes comenzaron a usar medias de nylon y cosméticos, alguna residente de Los Ángeles (segunda generación) narraba después de casada lo siguiente: “Lo primero que pensé fue en cortar mi cabello, mi padre no me lo permitía a pesar de que yo quería hacerlo desde hace tiempo. Le mostraré a mi esposo que él no me mandara igual que mi padre” (Rodríguez, 2008: 150).

En entrevistas concedidas a Manuel Gamio, los informantes le dijeron al antropólogo, que las leyes americanas concedían muchos derechos a las mujeres “Ahora las mujeres mexicanas toman ventaja de las leyes y quieren ser como la mujer americana” (Gamio, 1930, Citado en García, 1997: 54).

En relación a la religión, el catolicismo fue importante para la cultura mexicana del otro lado de la frontera. La iglesia no sólo tomó en consideración las tradiciones mexicanas, sino que en ocasiones, fue un sistema de aculturación, por ejemplo, a principios del siglo XIX, en el Sureste, la Sacred Heart (Texas) “ayudó a transmitir la etnicidad mexicana y al mismo tiempo, proveer de lecciones en inglés y cultura americana en orden a asistir a estudiantes y esperar éxito en Estados Unidos (T. García, 1997).

Respecto a la comida las familias mexicanas siguieron manteniendo sus costumbres en cuanto alimentación, en ocasiones los productos no podían ser conseguidos en los EU, lo que sucedió fue una fusión en muchos casos. Aunado a lo anterior, las clases de cocina impartidas a las mujeres de origen mexicano, en algunas instituciones en las que se pretendía “americanizar” también se volvieron vías para desarrollar gustos particulares y muy “americanizados”. Destaca por su

narrativa el testimonio de Minerva Franco una niña que se benefició de los programas impartidos en el Houchen Community Center de Texas y al que a crecer se hizo voluntaria: “Nunca olvidaré el rostro de mi madre cuando cociné por primera vez huevos benedictos que aprendí a hacer en el Houchen” (Citado en Vicki L. Ruíz)⁶.

2. ENTRETENIMIENTO FAMILIAS Y EXPRESIONES ARTÍSTICAS DEL OTRO LADO DE LA FRONTERA

Dentro de las actividades que las familias mexicanas realizaron del otro lado de la frontera, destacaron las relacionadas al entretenimiento (deporte, cine y teatro), las cuales fueron permeadas por costumbres añejas estadounidenses; de igual forma destacan las expresiones artísticas: pintura, literatura y música. Conviene decir que ante el vacío de una institución que respalda estas manifestaciones (al menos en una primera fase ni México o los EU apoyaron tales expresiones), fueron los protagonistas quienes validaron endógenamente sus propios símbolos, extraídos de la cultura mexicana directamente (por ejemplo la virgen de Guadalupe, Zapata, o bien el mito de Aztlán), reivindicando con ello una realidad diferente de la mexicana y de la estadounidense (Rodríguez, 2001).

Actividades de entretenimiento. Deporte, cine y teatro

La recreación mediante algunos deportes, conservó costumbres estadounidenses: bares, carreras de caballos, inclusive la práctica de que algunas familias mexicanas visitaran los circos tal como lo documentó el *Times* en 1887. También el box fue una costumbre muy común de ambos lados de la frontera, el mexicano Benny Chávez y el mexicano-americano Aurelio Herrera, sirvieron de gancho para atraer la atención de una población que comenzaba a buscar símbolos con los cuales identificarse (T. García, 2001). Inclusive hoy este deporte del cuadrilátero se mantiene. También desde

1900 las familias de ese lado de la frontera, comenzaron a prestar atención en el *básquet ball*, juego que según opiniones de la época, podía crear un lazo entre los estadounidenses y mexicanos. Mientras los hombres jóvenes se comenzaron a interesar en los deportes estadounidenses, por su parte los niños más pequeños introducían nuevos comportamientos, tipos de comida y estilos de vestir a la familia (Rodríguez, 2008: 150).

Por su parte, las familias también comenzaron a prestar atención al cine mudo y los cinemas fueron visitados en los años subsecuentes, convirtiéndose en recintos para practicar un nuevo pasatiempo familiar. Los célebres *The Alcazar*, *The Eureka* y *The Hidalgo*, proyectaban en su mayoría películas mexicanas las cuales eran disfrutadas por las familias que pagaban entre 6 y 11 centavos (Rodríguez, 2008). En 1920, Guillermo Balderas traducía las películas al español, éstas fueron un importante agente de aculturación en la primera generación de *native born* (nacido nativo). El cine entonces, proporcionó puntos de vista sobre ambos lados, por ejemplo la casa *Goldwyn Mayer Production* estuvo al frente de *Border Incident* (1949) el director fue Arthur Mann. También las películas mexicanas tuvieron un inicio, la primera película comercial de Alejandro Galindo fue “Espaldas Mojadas” (1954). Además los estudios de Hollywood también incluían películas como: *The Border*, *Borderline*, *Extreme Prejudice*, *The Tree Amigos*, entre otros. Aunque en el caso de la comedia se manejaban muchos estereotipos negativos (Lorey, 1997).

El teatro por su parte, se materializó con Luis Valdez y Teatro Campesino (1965), en donde los actores eran los propios protagonistas de los sucesos, los temas fueron sobre explotación, violencia policiaca, discriminación y racismo. Esta expresión fue realizada en carpas y se creía que era el medio para que las generaciones más jóvenes, no perdieran las raíces. Por ello realizaban giras con la intención de alcanzar el mayor número de espectadores. El mensaje en lo general era: “Los chicanos y su cultura, estaban bajo ataque, debían resistir al saber su historia y mantener su cultura y separar de su ruta a los *vendidos*” (M. García, 2001).

6 Sanchez, “Go After the Woman”, p 260: Deuthsch, Newark-Houchen News, September 1975. I agree with George Sanchez that Americanization Programs created an overly rosy picture of American life.

Expresiones artísticas. Pintura, literatura y música

La pintura cobró el rostro del dramatismo a través de la frontera, sobre todo en el siglo XX (durante la posguerra), el movimiento chicano inspirará más tarde muchos proyectos murales de comunidades, los más famosos fueron en San Diego, los murales del *Freeway*, los del parque Balboa, el de Charles Félix “La mujer” (Hayward Ca) y el de José Antonio Burciaga (Casa Zapata-Stanford). Por su parte, la literatura tuvo diversos representantes que lograron apuntalar a la literatura mexicoamericana, Por ejemplo, Amparó Ruíz de Burton (primera mexicana radicada en California en escribir en inglés) contribuyó con algunas novelas. También, destacó la literatura chicana. Destacan: Rodolfo *Corky* González con “Yo soy Joaquín”, Tomas Rivera con “Se lo tragó la tierra”, Rudolfo Anaya con “Bless Me la última”, Miguel Méndez “Peregrinos de Aztlán”. Otros escritores importantes son José Villareal, Miguel Méndez, Alurista, Alejandro Morales, Arturo Islas, Margarita Cota Cárdenas, Ernesto Galarza e Irene Beltrán (Lorey, 2001).

*Yo soy Joaquín,
Perdido en un mundo de confusión,
Atrapado en el remolino de una
Sociedad gringa,
Confundido por las reglas,
Despreciado por las actitudes,
Suprimido por manipulaciones,
Y destruido por la sociedad moderna.*

Respecto a la poesía chicana, esta fue producida por la comunidad de ascendencia mexicana radicada en los EU, y a decir Cordelia Candelaria, en su libro *Chicano poetry* (1985)“...la historia de los México-americanos inicia oficialmente en 1848 (Leal, 2000). Este género vivió entre el inglés y el español, o viceversa. Por su parte, debe ser señalado que el mítico Aztlán, sirvió de estandarte a este tipo de poesía chicana en la década de los sesenta, sin embargo, conforme fue madurando este género, la construcción poética se fue forjando una identidad única, hasta el grado de que hoy en algunas esferas académicas, se afirma que esta literatura “posee una visión distinta del mundo, un lenguaje particular, que refleja valores culturales, que es temática y técnicamente revolucionaria, en términos de la cultura

y la sociedad de los Estados Unidos subversiva” (Bruce Novoa. p. 11).

En relación a la música de la comunidad chicana, el mariachi no es por excelencia su “música distintiva”, en cambio sí lo son el “conjunto” y la “banda”. Al respecto, este campo se vio enriquecido por la fusión: primero los corridos y posteriormente la llegada de otros géneros europeos (*Polka y Waltz*) hizo que surgiera el norteño (Lorey, 1997). Existen dos fases por las que atravesaron los géneros músicas del otro lado de la frontera: la primera, a la que se llama la música de conjunto (1940-1950), con un acompañamiento sobre todo de acordeón y guitarra; y la segunda, que se denomina de banda-orquesta (a partir de 1940) la cual se inspiró en la música *anglo-swing* pero que conforme avanzó el tiempo encontró su propio estilo. Al respecto, es común que las naciones modernas utilicen las instituciones formales (su cultura, música, etcétera) para mantener y promover su identidad, pero en el caso de los chicanos, éstos carecen de un país en el sentido político (Reyna, 1975).

3.“AMERICANIZACIÓN” Y RESISTENCIA DE LAS FAMILIAS DE ORIGEN MEXICANO

Existió una relación dialéctica entre la cultura mexicana originaria, la inmigrante y el intento de las instituciones estadounidenses (como escuelas organizaciones e iglesias), para reformar su estructura y hábitos, en algunos casos se logró erosionando la cultura de origen, en otros la cultura prevaleció gracias a la resistencia. En este periodo, la continuidad cultural se mantuvo pero sufrió algunos cambios, los inmigrantes se ajustaron a las nuevas condiciones de trabajo y educativas especialmente en las áreas urbanas, su relación con más mexicoamericanos “americanizados” y el impacto de ciertas instituciones estadounidenses introdujo cierta aculturación.

Educación y religión

Durante este proceso algunas instituciones estadounidenses implementaron técnicas de “blanqueamiento” o “americanización” hacia la

comunidad de origen mexicano, que se intentaron permear desde las escuelas (aunque estas estuvieran segregadas), ciertos discursos de la época planteaban que los miembros de esta comunidad eran inferiores al anglo “para explotar a los mexicoamericanos/chicanos y extraer de ellos su fuerza de trabajo a bajo costo, hay que hacerlos inferiores, dividirlos, acabar con todo aquello que puede unirlos como sería su historia, su lenguaje, su cultura y hacerlos sentir que la culpa de su miseria radica en ellos mismos por carecer del espíritu de iniciativa de las razas superiores”(Arellano, 2013: 45-46).

La segregación sufrida por niños de escuelas en Santa Ana California, entre 1913-1948, describe la relación entre la comunidad con orígenes mexicanos y la estadounidense, respecto a la educación. Fue celebre el caso *Méndez vs Westminster* (1947), que convirtió a California en el primer estado en romper con un proceso de discriminación institucional en los establecimientos educativos. Uno de los motivos para segregar era “americanizar” controlando la lengua y la cultura, existían además en Santa Ana tres barrios: Artesia, Logan y Delhi (Gilbert J. González, 1985).

Respecto al tema religioso, fue común que algunos grupos alrededor responden llamando a que se deportara a las familias de origen mexicano y a los mexicanos que recién arribaron, mientras otros, solicitaban que los “americanasen”. Los esfuerzos de “americanización” abarcaron el suroeste y el medio oeste de EU, desde asentamientos seculares en Watts, Pasadena y Riverside hasta el *Hull House* en Chicago, en donde las mujeres de origen mexicano recibían clases en higiene, civismo, idioma, cocina y educación vocacional. Además, los centros de vecindarios católicos, como *Friendly House* en Phoenix, combinaron programas de “americanización” con programas religiosos y servicios sociales.

Los misioneros protestantes, por su parte, operan una variedad de asentamientos, clínicas de salud y escuelas. Durante la primera mitad del siglo XX, la iglesia metodista patrocinó un hospital, cuatro internados, y dieciséis centros comunitarios, para la comunidad mexicana. Dos de estas instalaciones se encontraban en California, dos en Kansas, una en Nuevo México y dieciséis en Texas. En este contexto, los maestros, los religiosos y trabajadores sociales se imaginaban así mismos como precursores de la salvación de esas

familias civilizándolas.

Una organización muy activa, fue la YMCA (Young Men’s Christian Association), que en Los Ángeles realizaba una importante labor de reclutamiento de los mejores alumnos y deportistas mexicoamericanos, también dictaban conferencias anuales entre los jóvenes para impartir el credo americano, mediante su revista mensual *The Mexican Voice* (1938) infería que nada bueno podía surgir de los mexicanos: “La inferencia es que solo los más talentosos, los respetuosos de la ley, los mas blancos, los que solo tienen una parte mexicana, los profesionistas, son españoles. Los borrachos, los delincuentes, los muy morenos, los pachucos [...] y los que se encuentran en la escala socioeconómica más baja son los mexicanos” (*The Mexican Voice*, 1938, citado por Muñoz 1990). Lo anterior, se tuvo que aceptar o bien rechazar por parte de las mujeres de origen mexicano, como Habermas llamaría “a través de su modo de vida”.

Esta situación no solo se suscitó en el Suroeste de EU, en Texas el *Rose Gregory Houchen* (1912), respondió a dos motivos A) proveer un alojamiento cristiano a las mujeres mexicanas solteras con bajos salarios; y B) abrir un kínder para niños. Unos años después se había convertido en un programa de “americanización” (donde enseñaban ciudadanía, cocina, instrucción en inglés). Al igual que los defensores de la americanización en todo el suroeste, los trabajadores de este recinto tenían nociones poco realistas del sueño americano.

Identidad y resistencia cultural: mexicanos, mexicoamericanos y chicanos

La historia del suroeste de los EU a partir de 1848, para muchos es una historia de cómo los mexicanos se convirtieron en mexicoamericanos, para otros (los de la clase media) también es una historia de cómo se volvieron “blancos” o se “americanizaron” (Foley, 2005: 55). Al igual que la comunidad negra quienes experimentaron la discriminación antes de 1960, los mexicoamericanos vivieron la segregación y discriminación basadas en la autoridad estatutaria. Legalmente los mexicoamericanos del suroeste, tenían el status de “blancos” pero social, económica y políticamente fueron tratados como “no blancos”.

Más tarde, al inicio del siglo XX la cultura de origen mexicano creció y se consolidó por medio de tres factores: la movilidad geográfica; las características

de los medios de vida del área; y el crecimiento de la conciencia social y política de las personas. Aunque conviene agregar que la frontera entre México y los EU, siempre complicó los sentimientos existentes entre su población (mexicanos, estadounidenses, mexicoamericanos, chicanos), en palabras más precisas “la frontera cultural de hecho no es monolítica, sino que toma formas de miríadas” (Lorey, 1997). Otro aspecto de suma importancia, al entender la evolución de la identidad, es las diversas adscripciones para la comunidad de origen mexicano (Véase Anexo 1).

Con un fenómeno migratorio en curso (después de 1930), en términos culturales la frontera fue medio de fusión, la metáfora sería una olla de vapor, es decir, donde confluyen sentimientos mexicanos, mexicoamericanos, chicanos, estadounidenses y en general, un multiculturalismo o bien una sociedad multiétnica.

No obstante, la necesidad de posicionar la identidad en algunos sectores de origen mexicano provocó ambigüedad, por ejemplo, entre 1930-1950 algunos mexicoamericanos comenzaron a insistir en su status de comunidad blanca, tal fue el caso de la asociación LULAC (*United Latin American Citizen*) en Texas, cuyo requisito para sus integrantes era que fueran ciudadanos, además de que se enfatiza el uso del inglés. Al seno de esta agrupación surgieron varias publicaciones, algunas cuestionaban que a los mexicoamericanos o ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana, no se les considerase como verdaderos “americanos” al ser sus antecesores los primeros pobladores de esas tierras, también recriminaban el hecho de que se les relacionara con la comunidad negra, tal como se indica en un testimonio de 1936: LULAC deploraba la “contratación de “músicos negros” para tocar en los bailes mexicanos porque permitía las relaciones ilícitas entre hombres negros y mexicanas poco informadas” (Foley, 2005:56). Con el concepto de latino-americanos o hispano-americanos LULAC permitió la construcción de una nueva identidad que los acercara a la ruta de considerarse como blancos (negada a los mexicanos, negros, chinos e indios), convertirse en hispano o latinoamericano también ponía distancia de los inmigrantes recién llegados: pobres, no angloparlantes y con piel oscura (Foley, 2005: 57).

Después de 1960 una nueva generación de mexicoamericanos: chicanas y chicanos rechazaron las estrategias de la generación de mexicoamericanos y empoderar su condición de “brownness” (marrones) y el retorno simbólico de Aztlán, herencia de su pasado indígena (Foley, 2005: 62). A decir de Jhon A. Garcia (2001), a mediados de 1960 el sentido de autodeterminación y el deseo inmediato de un cambio social, sirvió como catalizador de la población con orígenes mexicanos. Moviéndose de “una minoría invisible” a un status de grupo de nación, ello fue el resultado de redefinición de los chicanos por relaciones institucionales y respuestas. Carlos Muñoz y Juan Gómez Quiñones identifican algunas características centrales:

1. Autodeterminación y autodefinición de la experiencia chicana en la sociedad Americana
2. La necesidad de un liderazgo endógeno
3. Resurgimiento y una redefinición positiva de la cultura y la tradición
4. Adopción directa de la política de confrontación con los actores políticos y las instituciones insensibles
5. Un urgente sentido de un cambio inmediato

A partir de ese momento, la comunidad chicana se vio inmiscuida en la esfera política e hizo esfuerzos para un renacimiento del espíritu ante el análisis de la sociedad estadounidense. Aún con que la comunidad de orígenes mexicanos sentía cierto orgullo por el pasado (1848 subordinación y conquista) manteniendo su lenguaje, costumbres, creencias, y valores. Entonces una de las metas principales del movimiento chicano fue extraer de la comunidad con orígenes mexicanos el sentido de inferioridad (John A. García, 2001:165).

A manera de conclusión:

-Después de la invasión estadounidense, las familias mexicanas que se quedaron después de trazada la línea divisoria, fueron foco de atropellos y comenzaron a desarrollar algunos procesos de resistencia, la identidad guardó símbolos mexicanos.

-La necesidad de mano de obra barata y el desarrollo económico en la nueva fase de un EU enriquecido por

los territorios ganados a México, fue predominante para que se cometieron atropellos en el tratado de Guadalupe Hidalgo.

-Las familias mexicanas y mexicoamericanas, encontraron actividades culturales que los vinculan (box, cinemas, circo) entre ellos y podían ejercer viejas costumbres.

-Existe un papel fundamental de la mujer, dado que se dedicó al hogar, se supedita a una costumbre de ser la compañera del hombre, pero en otros casos, llegó a contribuir con el trabajo, ello no significó que el papel del hombre como jefe se perdiera sino que se transformara.

- La religión muchas veces fue dadora de una nueva idiosincrasia, es decir, permitió indirectamente “americanizar” a los mexicanos.

-Se requiere realizar investigación sobre esta temática (plantear retos y oportunidades teórico-metodológicas para su estudio). Ello por la importancia de la comunidad de origen mexicano y debido a su ascendencia como minoría.

Cuadro 1

Adscripción de la comunidad mexicana, mexicoamericana y chicana en los EU

Año	Adscripción	Definición
1848	Mexicanos: primera generación o de creación	Se conforma por aquellos mexicanos que tras la firma del tratado Guadalupe Hidalgo, permanecen en ese país bajo la autoridad de una sociedad ajena
Siglo XIX	Anglo	En áreas de los EU como Texas o Nuevo México, donde se observan gran cantidad de habitantes hispanos o mexicoamericanos, la palabra anglo (de anglo sajón) se refiere a los individuos de raza blanca y habla inglesa, su cultura y sus perspectivas históricas.
1900	Generación migrante: segunda generación	Migrantes que son “enganchados” y van a EU para trabajar en el tendido del ferrocarril, agricultura y minería
1939 Segunda Guerra Mundial	Mexicoamericano: tercera generación	Ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana sin importar la generación a la que pertenezca Habitantes de los EU que poseen un vínculo familiar con México o la cultura mexicana.
1960	Chicano	Se refiere a la identidad que se le atribuye a las personas con ascendencia mexicana, aunque también aclara que no es un término aceptado por “toda” la comunidad de este tipo, pero sí por los medios de comunicación masivos. A fines de la década de 1960 los habitantes de descendencia mexicana del oeste y sudoeste de los Estados Unidos comenzaban a desarrollar estrategias políticas diferentes y a forjarse una nueva identidad.
Siglo XX	Hispano	Como señal de una historia y una lengua en común, muchos se refieren a la gente con raíces en la América hispanohablante como hispanos.
Siglo XX	Latino	La gente con raíces en los países de América donde se habla español o portugués se identifica cada vez más como latina. Es un término que se usa mayormente en los EU para agrupar a esta población étnica y culturalmente diversa.

Elaboración propia a partir de datos aportados por el National Museum of American History Smithsonian, Arellano Aguilar Isabel, 1982.

BIBLIOGRAFÍA

Leyba, Mike. 2015, *Why We Need A New Chicano Movement*. Huntington Post. Madrid. L. Alejandro, 2014, *Transnational Encounters: Music Performance at U.S. México Border*

Reyna, R. José, 1975, “Tejano Music as an Expression of Cultural Nationalism”, National Association for Chicana and Chicano Studies Annual Conference.

Ruíz, L. Vicky, 2001, “Confronting ‘America’”,

Maciel, David, 1986, “Braceros, mayordomos and alambristas: Mexican Immigration to the United States in *Contemporary Cinema*, Hispanic Journal of Behavioral Sciences

Gilbert J. González, 1985, *Segregation of Mexican Children in a Southern California City: The Legacy of Expansionism and the American Southwest*.

Neil Foley, *Mexicans in the Making America*, 2005, Library of Congress Cataloging: USA “Segregación de los niños mexicanos en el Sur de la ciudad de California. La legalidad del expansionismo y el suroeste americano”

Bixler-Marquez Dennis, Carlos F. Ortega, Rosalía Solórzano Torres, Lorenzo G. LaFarelle, *Chicano Studies. Survey an Analysis*, 2001, Kendall/Hunt Publishing Company: USA

John A. García, “El movimiento chicano: su legalidad para la política y (policy)-polizas

Rodriguez Gregory 2008. *Mongrels, Bastards, Orphans, and Vagabonds: Mexican Immigration and the Future of Race in America*

Genova, Valentina. (2012). *Migración entre México y Estados Unidos: historia, problemáticas, teorías y comparación de interpretaciones*. Norteamérica, 7(1), 223-238.

Maria Isabel Arellano Aguilar, El movimiento chicano

Notas periodísticas:

<http://suite101.net/article/el-movimiento-tribal-guarachero-3ball-mty-y-las-botas-picudas-a74651#.Vs3l7fkrLIU>

<http://www.sdpnoticias.com/gay/2015/06/20/destruyen-mural-chicano-de-conciencia-lgbt>

https://www.huffingtonpost.com.mx/2017/02/09/27-fotos-que-muestran-la-transformacion-de-la-frontera-eu-mexico_a_21709861/

<https://www.npr.org/2015/03/11/392141073/how-mexico-learned-to-polka>

<https://www.si.edu/spotlight/mexican-america/glosario-mexicoamericano>